

POLÍTICAS DE CONTROL SOCIAL DE LA POBLACIÓN SOBRENTE EN LA ARGENTINA RECIENTE

Tamara Seiffer*

Resumen: El presente artículo tiene como objetivo analizar la evolución de la población sobrente en Argentina y las políticas de control social duro y blando desplegadas por el Estado en las últimas décadas. En términos metodológicos se ha recurrido a una multiplicidad de fuentes: fuentes periodísticas de tirada nacional, series de datos oficiales y no oficiales de diferentes indicadores de mercado de trabajo de Argentina y de Estados Unidos, datos sobre el sistema penal argentino, relatos de entrevistas realizadas en el marco de la tesis de doctorado en un barrio del conurbano bonaerense que es asiento de diversas porciones de población sobrente y bibliografía especializada en los distintos temas abordados. En el primer apartado realizamos una aproximación general (y, por tanto, abstracta) al problema de la población sobrente. En el segundo, damos cuenta de la evolución de la población sobrente en Argentina a partir de una serie de indicadores referidos principalmente al mercado de trabajo. En el tercer apartado reconstruimos brevemente la constitución de la forma política que adoptó la población sobrente en Argentina: el Movimiento Piquetero y las formas de control social duro y blando desplegadas por Estado.

Palabras clave: población sobrente en Argentina, control social duro, control social blando

Resumo: O presente artigo tem por objetivo analisar a evolução da população sobrente na Argentina e as políticas de controle social duro e brando desenvolvidas pelo Estado nas últimas décadas. Em termos metodológicos tem se recorrido a uma multiplicidade de fontes: jornais nacionais, séries de dados oficiais e não oficiais de diferentes indicadores de mercado de trabalho da Argentina e dos Estados Unidos, dados sobre o sistema penal argentino, relatos de entrevistas realizadas no marco da tese de doutorado em um bairro nos arredores da cidade de Buenos Aires – sendo local de diversas porções de população sobrente - e bibliografia especializada nos distintos temas abordados. No item primeiro realizamos uma aproximação geral (portanto abstrata) ao problema da população sobrente. No segundo, apresentamos a evolução da população sobrente na Argentina a partir de uma série de indicadores referidos principalmente ao mercado de trabalho. No item terceiro reconstruímos brevemente a constituição da forma política que adotou a população sobrente na Argentina: o Movimento Piquetero e as formas de controle social duro e brando implementadas pelo Estado.

Palavras-chave: população sobrente na Argentina, controle social duro, controle social brando.

INTRODUCCIÓN

El presente artículo tiene como objetivo analizar la evolución de la población sobrante en Argentina y las políticas de control social duro y control social blando desplegadas por el Estado en las últimas décadas.

En términos metodológicos se ha recurrido a una multiplicidad de fuentes: fuentes periodísticas de tirada nacional, series de datos oficiales y no oficiales de diferentes indicadores de mercado de trabajo de Argentina y de Estados Unidos, datos sobre el sistema penal argentino, relatos de entrevistas realizadas en el marco de la tesis de doctorado en un barrio del conurbano bonaerense que es asiento de diversas porciones de población sobrante (SEIFFER, 2010) y bibliografía especializada en los distintos temas abordados.

En el primer apartado realizamos una aproximación general (y, por tanto, abstracta) al problema de la población sobrante. En el segundo, damos cuenta de la evolución de la población sobrante en Argentina a partir de una serie de indicadores referidos principalmente al mercado de trabajo. En el tercer apartado reconstruimos brevemente la constitución de la forma política que adoptó la población sobrante en Argentina: el Movimiento Piquetero, así como de las formas de control social duro y blando desplegadas por Estado. Por control social entendemos a toda política pública ejercidas por el aparato policial, judicial y penitenciario¹. En el caso del presente análisis distinguiremos dos tipos principales: las políticas de represión abierta y selectiva y las políticas de represión preventiva. Por control social blando nos referimos al ejercido por las distintas agencias asistenciales².

I EL CAPITALISMO Y LA PRODUCCIÓN DE LA POBLACIÓN SOBRANTE

El capitalismo es una forma de organización social en la que la unidad de la producción y el consumo social se realiza en el mercado. Esto implica, en primer lugar, que la mercancía pasa a ser la forma general que adopta el producto del trabajo humano. Luego, que los hombres deben satisfacer sus necesidades a través de la compra de mercancías³.

El consumo de cada uno depende del consumo de los demás, pero la relación entre los distintos productores no se realiza de manera directamente social sino de manera indirecta, a través de las cosas. La capacidad de relacionarse es un atributo que aparece portado en el producto del trabajo, por ello, las relaciones sociales entre los productores se presentan como relaciones sociales entre los objetos, al margen de los productores.

Es el dinero el que tiene la potestad de sancionar el carácter útil de los productos del trabajo y, por tanto, de hacer participar a los sujetos del consumo social. Si uno no puede intercambiar su mercancía por dinero, no puede participar del consumo social.

En tanto propietarios de mercancías los seres humanos son iguales unos a otros, pero surgen diferencias cualitativas entre ellos en función del tipo de mercancía que poseen: medios de producción o fuerza de trabajo. La capacidad para trabajar de los seres humanos, su fuerza de trabajo, asume también la forma de la mercancía. El origen (y el resultado) del modo de producción capitalista se encuentra en esta distinción, pues no se trata de un proceso de producción de valores de uso, ni de un simple proceso de producción de mercancías, sino de un proceso de valorización: de producción de valor y más valor. El capital, como valor que se valoriza, se convierte en la relación social dominante⁴.

El proceso de producción de capital es ante todo un proceso de trabajo. Éste se convierte en el proceso por el cual el capitalista, en tanto propietario de los medios de producción, consume la mercancía fuerza de trabajo, pues en ella reside la capacidad de crear valor.

La venta de la fuerza de trabajo implica, por una parte, que el trabajador desarrolla su actividad laboral bajo el control del capitalista a quien pertenece su trabajo en tanto mercancía que ha comprado y, por el otro, que el producto del trabajo pasa a ser de propiedad de este último. El tiempo de la jornada de trabajo que el obrero trabaja para reproducir el valor de su fuerza de trabajo, es el tiempo de trabajo necesario. Todo lo que trabaja por encima de esta necesidad, es el tiempo de trabajo excedente, tiempo que trabaja gratis para el capitalista y que éste tiene la potestad de apropiarse en virtud de ser el dueño de los medios de producción. Este trabajo excedente se expresa en producto excedente y en creación de nuevo valor, de plusvalor.

El valor de uso de la fuerza de trabajo es producir más valor del que costó y su valor es igual al valor de las mercancías que tiene que consumir para reproducirse como tal fuerza de trabajo (que, a su vez, se determina por el tiempo de trabajo socialmente necesario para producirlas). Dado que la fuerza de trabajo es indisoluble del cuerpo del trabajador, la reproducción de la fuerza de trabajo tiene como condición la reproducción de los trabajadores mismos.

Los trabajadores venden su fuerza de trabajo a cambio de un salario e intercambian a éste último por mercancías que entran a su consumo individual para su reproducción. El salario, determinado por el valor de la fuerza de trabajo, debe ser suficiente como para incluir las mercancías necesarias para la reproducción del trabajador con los atributos y la capacidad necesarias para el proceso de acumulación. Es decir, como plantea Marx

En lo que respecta al consumo del obrero, tal consumo solo reproduce una cosa; el obrero mismo como capacidad viva de trabajo. Como esta reproducción de sí mismo es condición para el capital, por ende el consumo del obrero tampoco se presenta de manera directa como reproducción del capital, sino de las relaciones, únicamente, bajo las cuales el capital es capital. La capacidad viva de trabajo forma parte de las condiciones de existencia del capital al igual que la materia prima y el instrumento. Por consiguiente se reproduce doblemente: en su propia forma y en el consumo del obrero, pero solo en la medida en que tal consumo reproduce al obrero como capacidad viva de trabajo (MARX, 1973, p. 198).

Pero esto no se realiza de forma inmediata. El capitalista individual, debido a la competencia con el resto de los capitalistas, busca permanentemente comprar la fuerza de trabajo por debajo de su valor. De hecho, el sueño de todo capitalista sería no pagar nada por la fuerza de trabajo que consume. Para el trabajador, en tanto está en juego su propia reproducción, no puede sino más que intentar venderla de la mejor manera. Pero, en tanto compite con todos los demás vendedores de fuerza de trabajo, está en desventaja para imponer un buen precio de manera individual. Esta relación de competencia entre vendedores de fuerza de trabajo se realiza a través de relaciones de solidaridad entre los trabajadores, lo que los constituye en tanto clase que se enfrenta de manera antagónica a la clase de los capitalistas. La regulación de los salarios está, asimismo, regulada por la existencia de una sobrepoblación relativa o ejército industrial de reserva. Cuando esta última aumenta, la competencia entre los trabajadores es mayor, disminuyen sus posibilidades de solidaridad y se encuentran en peores condiciones para negociar el precio que se paga por su fuerza de trabajo, es decir, más puede distanciarse el salario de su valor. Cuando disminuye, también lo hacen los niveles de competencia, aumenta la capacidad de los trabajadores para establecer relaciones de solidaridad y, con ello, están en mejores condiciones de negociar salarios más altos⁵.

En tanto está en juego la reproducción del capital total de la sociedad, que tiene a la reproducción de la fuerza de trabajo como condición de existencia (pues es la única mercancía capaz de crear más valor del que costó), es una necesidad del propio modo de producción capitalista que la fuerza de trabajo tienda a venderse de manera normal (como tendencia) por su valor, lo que solo puede realizarse a través de la lucha de clases⁶. Esta lucha se materializa en la acción del Estado con legislaciones que impiden que los trabajadores vendan su fuerza de trabajo de forma sistemática por debajo de su valor (MARX, 1999).

Cuáles son los componentes del salario, en tanto equivalente de la fuerza de trabajo, y en qué medida entran en tal determinación, es un hecho de carácter histórico. En términos generales, sea de manera directa como indirecta, debe permitir acceder a los medios de subsistencia que le permitan reproducirse como tal fuerza

de trabajo, así como las mercancías que deben consumir los hijos como futuros vendedores de fuerza de trabajo⁷. Es decir, el valor de la fuerza de trabajo está determinado para cada tipo de fuerza de trabajo que se requiere en un momento histórico y en un lugar determinado.

El capital, como relación social general, desarrolla constantemente las fuerzas productivas del trabajo como forma concreta de desarrollarse la producción de plusvalía relativa⁸. Este desarrollo, portado en el sistema de la maquinaria, degrada el trabajo del obrero que pasa de ser un maestro poseedor de un cuerpo de conocimientos tradicionales, donde los métodos y procedimientos son puestos por su voluntad, a ser un mero apéndice de la maquinaria (BRAVERMAN, 1987; MARX, 1999). Al mismo tiempo, con la complejización del proceso de producción, aún el trabajo simplificado requiere de un sujeto con una aptitud productiva universal que trascienda la capacidad de ejercer un trabajo concreto particular. Debe ser un obrero capaz de adaptarse a los cambios técnicos constantes que la producción le impone y capaz de moverse de un puesto a otro, o de una industria a otra, con la fluidez que lo requiere el capital (IÑIGO CARRERA, 2004). Este proceso se presenta para el obrero colectivo como un permanente proceso de calificación, recalificación y descalificación.

El desarrollo de la maquinaria, a su vez, aumenta la composición orgánica del capital. Esto es: la incorporación de capital variable, destinado a la compra de la fuerza de trabajo, sufre una disminución relativa frente a la incorporación de capital constante, que se destina a la compra de medios de producción y materias primas⁹. Esto tiene, entre algunos de sus efectos: el desplazamiento de obreros a nuevas ramas de producción y la producción de una población relativamente excedente para las necesidades medias de valorización del capital.

Es decir, cuando la fuerza de trabajo deviene mercancía no hay garantía de su reproducción, pues la no venta de la fuerza de trabajo no solo es una posibilidad, sino que es condición misma de la reproducción del capitalismo¹⁰. Para que el capital pueda apropiarse el trabajo excedente de la población activa es necesario producir, al mismo tiempo, una sobrepoblación relativa:

La acumulación capitalista produce de manera constante, antes bien, y precisamente en proporción a su energía y a su volumen, una población obrera relativamente excedentaria, esto es, excesiva para las necesidades medias de valorización del capital y por tanto superflua (MARX, 2000, p. 784).

La existencia de esta sobrepoblación se constituye en un ejército industrial de reserva disponible para los momentos de expansión del capital, al tiempo que rige, como dijimos, los movimientos generales del salario.

Marx plantea la existencia de distintas formas de sobrepoblación. Por una parte dice que “todo obrero la integra durante el período en que está semiocupado o desocupado por completo” (MARX, 2000, p. 797). Pero además plantea que

prescindiendo de las diferencias formales periódicas de la sobrepoblación en el cambio de fases propio del ciclo industrial, en el cual aquella se manifiesta ora de manera aguda en las crisis, ora crónicamente en los períodos de negocios flojos, la sobrepoblación relativa adopta continuamente tres formas: la fluctuante, la latente y la estancada (MARX, 2000, p. 798).

La primera se refiere a la población obrera que entra y sale de la producción de manera continua. La segunda, a la población que migra de una rama productiva a otra cuando en la última hay demanda de trabajo. Y la última

constituye una parte del ejército obrero activo, pero su ocupación es absolutamente irregular, de tal modo que el capital tiene aquí a su disposición a una masa extraordinaria de fuerza de trabajo latente. Sus condiciones de vida descienden por debajo del nivel medio normal de la clase obrera y [es] esto, precisamente, lo que convierte a esa categoría en base amplia para ciertos ramos de explotación del capital. El máximo de tiempo de trabajo y el mínimo de salario la caracterizan (MARX, 2000, p. 801).

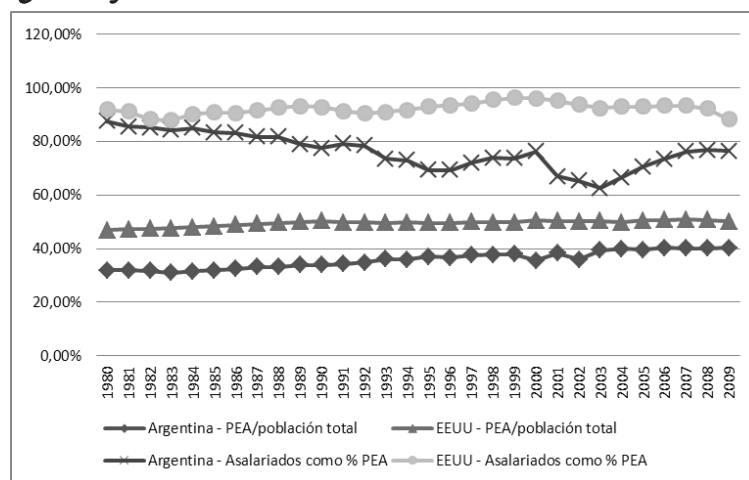
Es decir, se trata de obreros que o no consiguen vender su fuerza de trabajo o la venden sistemáticamente por debajo de su valor a costa de su normal reproducción. A estas tres formas Marx agrega una cuarta, que denomina pauperismo consolidado. Es aquella porción de la clase obrera que ha perdido su condición de existencia –la venta de la fuerza de trabajo y que, por este motivo, solo puede vivir si recibe los medios de vida de manera directa.

Pero al tiempo que es resultado y necesidad del propio modo de producción, la existencia de la sobrepoblación le pone ciertos obstáculos a la valorización del capital: el aumento de la violencia y la conflictividad social, los impedimentos a la circulación de las mercancías, el límite excesivo al consumo. Las formas de resolverlos, tal como veremos en el tercer apartado, pueden ir desde la política asistencial a la política represiva. Control social “duro” y “blando” son dos formas de respuesta por parte del Estado, dos momentos que se encuentran constitutivamente articulados (GRASSI, 1989; SURIANO, 2004; PAVARINI, 2003; WACQUANT, 2001 Y 2008).

2 LA EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN SOBRANTE EN ARGENTINA (1980-2009)¹¹

Argentina es un país en el que las relaciones sociales capitalistas se han extendido de forma plena. La mayor parte de su población se ve obligada a vender su fuerza de trabajo como forma de obtener sus medios de vida. El carácter obrero de la mayor parte de su población se expresa, en primer lugar, en los altos niveles de asalarización, que se ubican en el 80% de la PEA. Sin embargo, en la comparación con EE.UU. se observa que Argentina tiene niveles de asalarización superiores y similares a los de EE.UU. a inicios de los '80 pero se va distanciando de forma creciente. En el año 2003 encuentra su piso, a partir de donde tiene una recuperación que, sin embargo, no llega a los niveles de la década del '80. Esta caída de la tasa de asalarización sin embargo, no se corresponde con una disminución de los asalariados en términos absolutos. Lejos de esto, se observa el crecimiento absoluto de los asalariados acompañado por un crecimiento mayor de la población total y de la PEA. Mientras en el caso de EE.UU. el crecimiento de unos y otros se acompaña, dando como resultado una tasa de asalarización estable, en Argentina los asalariados crecen a un ritmo más rápido que la PEA y la población total.

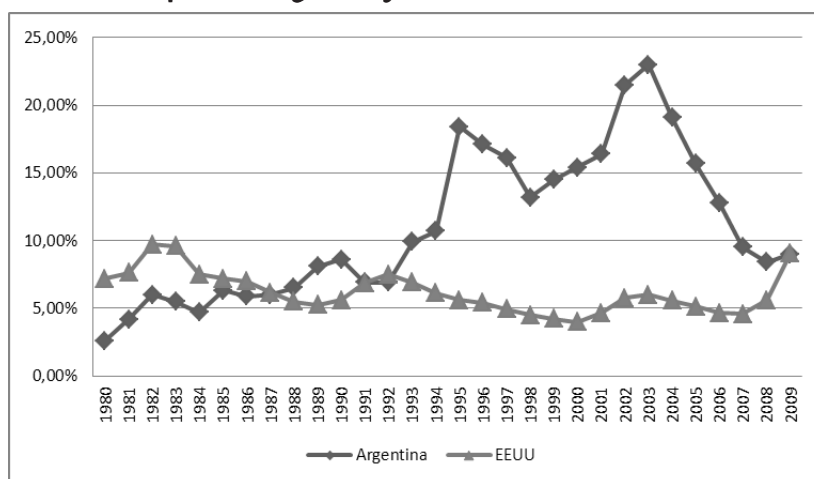
Población Económicamente Activa sobre Población Total y Asalariados sobre PEA. Argentina y Estados Unidos, 1980-2009.



Fuente: Elaboración propia en base a BLS, Graña y Kennedy (2010), Ferreres (2011) e INDEC (2004).

Esto se refleja, en primer lugar, en las diferentes tasas de desocupación. Las tasas de desocupación en Argentina en promedio casi duplican la de EE.UU. En Argentina la tasa de desocupación oscila entre el 2% y el 5% durante la década del '70, a partir de donde sufre un ascenso permanente que encuentra sus picos en los años 1995 y 2003 (alcanzando al 23% de la PEA)¹². Hasta el año 2003, los momentos de disminución del desempleo sin embargo, no rompían el piso impuesto por el momento anterior a la expresión más cruda de la crisis. Desde allí se observa una importante caída de la desocupación que se estanca a partir del año 2007 y tiende a igualarse con la de EE.UU. hacia el año 2009, en el contexto de la crisis internacional que golpea a EE.UU. con fuerza en 2008.

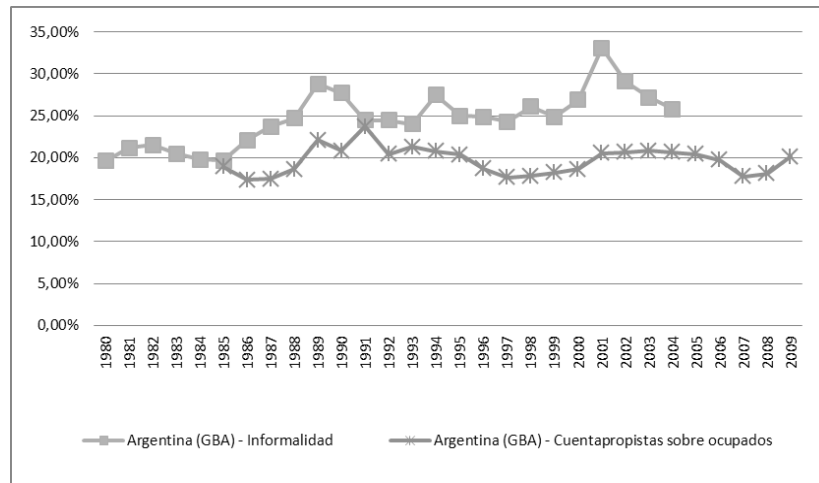
Tasa de desocupación. Argentina y Estados Unidos, 1980-2009.



Fuente: Elaboración propia en base EPH-INDEC y DOL.

Por otra parte, tenemos las altas tasas de cuentapropismo e informalidad presentes. Uno de cada tres asalariados en Argentina lo hace en condiciones de informalidad y el 20% del total de ocupados son cuentapropistas. En el 90% de los casos, se trata de cuentapropistas de oficio y de subsistencia (JIMÉNEZ, 2011).

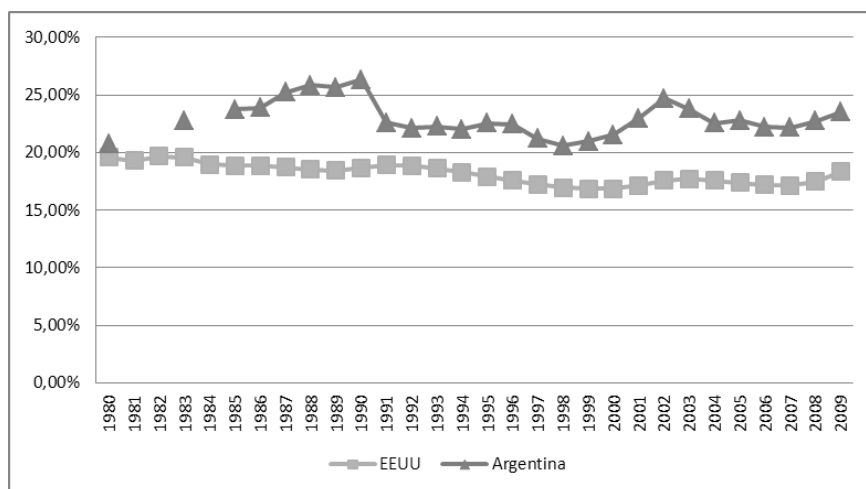
Cuentapropismo e Informalidad en Argentina. 1980-2009.



Fuente: Elaboración propia en base a Jiménez (2011) y Neffa (2008)

Además de la menor tasa de asalarización, los elevados índices de desocupación y el importante peso de la informalidad y el cuentapropismo, un elemento distintivo de nuestro país es el peso relativo mayor que tiende a tener el empleo público como fuente de ocupación respecto de EE.UU. En este último se observa la estabilidad de las cifras de empleo público que se ubican alrededor del 18% de los asalariados. En Argentina el peso promedio de los empleados públicos sobre el total se ubica 5 puntos por encima que en EE.UU. y se observa un aumento de su peso en los contextos de crisis. Deducimos que, en tanto el total de asalariados no disminuye¹³, debe tratarse de una expansión del empleo público como forma de absorción de trabajadores desocupados.

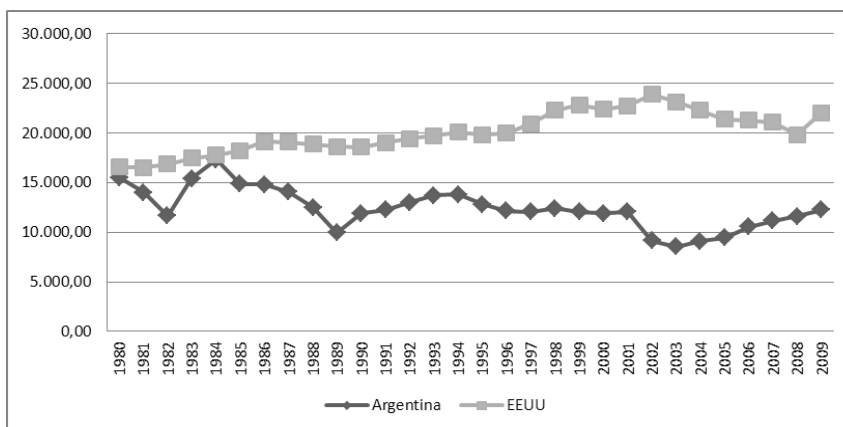
Asalariados públicos sobre el total. Argentina y Estados Unidos, 1980-2009.



Fuente: Elaboración propia en base a BEA, Graña y Kennedy (2010) y Ferreres (2011).

Los datos presentados evidencian que Argentina es un proceso de acumulación de capital que requiere de la producción normal de una población sobrante para sus necesidades inmediatas de acumulación que se manifiesta de diversas formas. De manera explícita como desocupación abierta, con fuerza en momentos de crisis. De forma más oculta, bajo formas de empleo precarias, el cuentapropismo y la expansión del empleo público improductivo. A estas últimas formas hay que agregar las porciones de la clase obrera empleadas por capitales que compensan su menor productividad con la compra de la fuerza de trabajo por debajo de su valor. Es decir, se trata de una fracción de la clase obrera que aunque en apariencia se reproduzca en forma normal, es parte de la población sobrante para el capital. Esto se observa en el análisis de la evolución de los salarios reales. EE.UU. tiene salarios reales promedio muy superiores a los de Argentina. La brecha se va acrecentando a lo largo del período bajo estudio y el crecimiento económico relativo que vive Argentina en la última década no logra revertir ese distanciamiento ni lleva los salarios a los valores alcanzados en décadas previas.

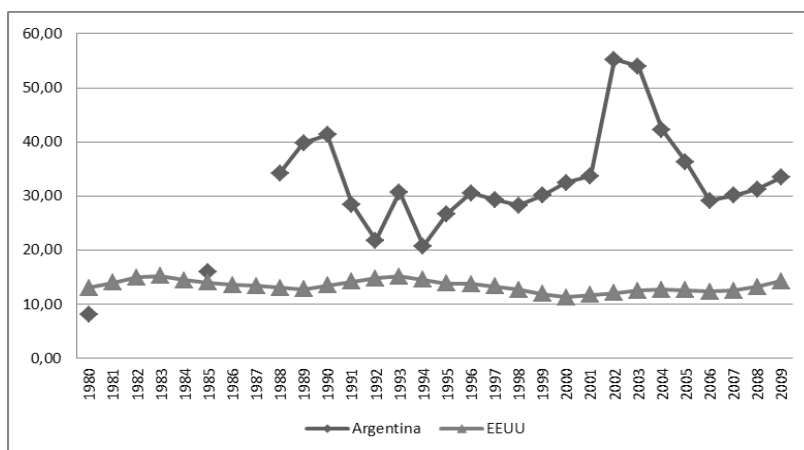
Salarios promedio del total de la economía en términos de su poder adquisitivo. Argentina y Estados Unidos, 1980-2009. PPA 1993.



Fuente: Elaboración propia en base a BEA, BLS, BM, DNECSL, Graña y Kennedy (2010) e INDEC.

Los altos índices de desocupación y la pérdida del poder adquisitivo de los salarios reales explican la importancia de los índices de pobreza en Argentina. Si bien después de la crisis de inicios de los 2000, en momentos de bonanza económica, las cifras disminuyen de manera importante, duplican las de EE.UU.

Índices de pobreza. Argentina y Estados Unidos, 1980-2009.



Fuente: Elaboración propia en base a CB y Ferreres (2011).

Este cuadro es expresión de la transformación de la estructura de la clase obrera Argentina, que pasa de una forma relativamente homogénea a una más fragmentada y a la expansión de una población sobrante para las necesidades medias de acumulación. La recuperación económica posterior a la crisis de inicios de los 2000 se ha expresado en una caída del desempleo abierto. Sin embargo, una parte importante del crecimiento del empleo se debe al aumento del trabajo precario y con salarios de miseria. Este movimiento sugiere un pasaje de la sobrepoblación relativa abierta a la estancada.

Esta situación explica que en un contexto de crecimiento económico y de disminución de la desocupación, el salario real crezca pero sin llegar a recuperar los valores anteriores y siga muy lejos de los salarios promedio de EE.UU.

3 MOVIMIENTO PIQUETERO, CONTROL SOCIAL BLANDO Y CONTROL SOCIAL DURO

La población sobrante se ha organizado principalmente bajo la forma de lo que se conoce en Argentina como Movimiento Piquetero. El mismo da sus primeros pasos a fines de 1994 en la provincia de Neuquén con manifestaciones de trabajadores desocupados. Desocupados que vienen de una experiencia del movimiento sindical, convocan asambleas y arman comisiones que empadronan desocupados y presionan a las centrales sindicales a convocar una marcha con la reivindicación de un subsidio de \$500 para todos los desocupados mayores de 16 años. Bajo esta amenaza, el entonces gobernador de la provincia, Sobish, sanciona la ley 2128, un subsidio de \$200 para jefes de familia desocupados. Con su sanción el movimiento pega un salto al organizarse para exigir su efectiva implementación. El gobierno incumplió el pago de la segunda cuota, más de mil obreros desocupados marcharon y la respuesta encontrada fue la represión. Como veremos, represión y asistencia fueron dos formas en que los gobiernos de los distintos niveles respondieron a las demandas de los trabajadores en lucha (MARRO, 2009).

En la misma provincia, en el año 1996, se encuentra el antecedente más importante de los cortes de ruta (piquetes): el conflicto de Cutral Có y Plaza Huinul. A partir de aquí, la calidad del movimiento de lucha gana en calidad, donde asambleas populares construyen un poder cuasi paralelo al estatal (SARTELLI, 2003). Es un conflicto en el que se logra sobrepasar la acción de las fuerzas de seguridad y obtener gran parte de los reclamos. Cutral Có es una localidad de asentamiento petrolero. La privatización de la empresa petrolera estatal (YPF) en la década del '90, conllevó el despido de 3.500 trabajadores. En los años siguientes, con el aumento continuo de la desocupación, la situación se tornó más desesperante. Se mantenía cierta calma pues estaba prevista la construcción de dos obras que

serían importantes fuentes de empleo: la creación de un gasoducto a Chile y la instalación de una planta de fertilizantes de financiamiento mixta. De manera casi simultánea se anuncia la suspensión de ambas obras. La indignación movilizó a los desocupados hacia la ruta principal, impidiendo el acceso a la localidad. El día 22 de junio, en asamblea, deciden la ocupación de las principales sedes municipales y provinciales y para el día 24 ya había 21 piquetes. El desabastecimiento empezaba a sentirse. El Consejo Deliberante de Plaza Huincul, en apoyo a la protesta, declaró la emergencia social, ocupacional y económica. El 25, por orden del Ministerio del Interior, se hizo presente una jueza junto a 300 efectivos de la gendarmería para desalojar la ruta. Hubo enfrentamientos a los que los manifestantes lograron resistir y la jueza se retiró declarándose incompetente y haciendo el retiro de las tropas. Los manifestantes exigían la presencia del gobernador. Ante la resistencia de los piqueteros y el apoyo que lograron de distintos sectores, Sapag tuvo que hacerse presente. El 26 se hace una reunión en la que se llega a un acuerdo y se anuncia un plan de obras públicas y la instalación de unas empresas. El Banco de la Provincia de Neuquén abriría una línea de créditos blandos y se reconectaron servicios de gas y luz cortados. En términos de asistencia, se enviaron alimentos, ropa, zapatillas y medicamentos y, la entonces Secretaria de Desarrollo Social de la Nación, anunció la implementación de un programa de emprendimientos productivos. El Ministro de Salud y Acción Social dirigió el reparto de 4.000 bolsas de alimentos. El Ministerio de Educación, a su vez, aportaría fondos para el programa de inversiones en escuelas y jardines de infantes en las dos localidades por más de 3 millones de pesos.

Al año siguiente, muchos de los acuerdos permanecían incumplidos. En el marco de una huelga docente que impidió el inicio de clases, se llama a un paro provincial general que apoyó la marcha y culminó con la ocupación de los puentes que unen Neuquén y Río Negro. A los dos días se desalojaron los puentes con la presencia de la gendarmería, pero no se levantó la huelga y se convocó a nueva jornada de movilización. En Cutral Có y Plaza Huincul, la situación estaba radicalizada y

recién tres días después la Gendarmería logró desalojar las rutas. Al perseguir a los piqueteros dentro de la ciudad, provocó la rebelión del pueblo. Más de 15.000 personas se enfrentaron a los gendarmes y a la policía federal y los hicieron huir [...] El pueblo de Cutral Có quedó dueño de la ciudad y de la ruta. Se volvieron a instaurar las barricadas y se formó una Asamblea Popular, que se transformó en el gobierno real de la zona (OVIEDO, 2004, pp. 68-69).

El mismo año, en Salta, se realiza un levantamiento que se extiende a todo

el norte de la provincia estableciendo una lucha política mucho más abierta y aguda. Desde comienzos de 1997 la movilización venía en ascenso y el 7 de mayo en Tartagal se convocó a Asamblea Popular¹⁴ y se realizó un corte de ruta con aproximadamente 100 piquetes. El programa de reivindicaciones incluía un subsidio de \$400 para desocupados o 5.000 puestos de trabajo estables y un “fondo de reparación histórica” en base a las ganancias de las empresas petroleras y gasíferas de la zona. El 14 de mayo se levanta el corte con el compromiso gubernamental de otorgar 1.000 fondos de empleo de \$220 por un año, 2.200 planes de ayuda económica transitoria de carácter no remunerativo de carácter nacional (Planes Trabajar)¹⁵ por igual importe y lapso, otros 1.000 por 6 meses, 800 puestos en petroleras privadas y el compromiso de no tomar ningún tipo de represalias.

A Cutral Có le siguió el norte salteño y a éste, Jujuy. Allí la acción comenzó con el corte de una ruta por parte de zafreros desempleados cuya exigencia era la creación de 5.000 puestos de trabajo, subsidio de \$300 para toda persona desocupada, planes de condonación de deuda y rebaja de impuestos para desocupados, jubilaciones anticipadas y acciones de la Dirección Nacional de Emergencias Sociales (KINDGARD Y GÓMEZ, 1998). La represión de la gendarmería, lejos de amedrentar a los piqueteros, extendió el corte. El mismo se levanta con la firma de un acta acuerdo en la cual el gobierno se compromete a la creación de 12.560 Planes Trabajar con una remuneración de \$200 mensuales por 6 meses, 2 mil subsidios para desocupados de \$100 y la extensión del seguro de desempleo.

En Gran Buenos Aires, es en el partido de La Matanza (el más grande de los partidos del conurbano) donde se dan los primeros pasos de organización de los trabajadores desocupados. En 1996 se hacen los primeros reclamos ante la intendencia y se organizan ollas populares. La primera conquista fueron bolsas de alimentos. En junio del año 2000, se realiza un corte de ruta que se levanta con el compromiso del gobierno provincial de otorgar 9 mil Planes Trabajar, 65 mil kilos de comida fresca, 70 mil kilos de alimentos secos y tres unidades sanitarias. Dado su incumplimiento, se vuelve a cortar la ruta y se logra obtener 16 mil planes con el compromiso de mantenerlos hasta que bajara la desocupación, el compromiso de la realización de obras públicas, la atención alimentaria de 45 mil familias, becas y zapatillas.

Con la experiencia del corte de La Matanza, el movimiento de desocupados se extendió por todo el Gran Buenos Aires. Se lograron nuevos Planes Trabajar y se evitó su traspaso a planes provinciales de menor ingreso.

Poco a poco el movimiento fue asumiendo una escala nacional: alcanzó a Santa Cruz con los obreros del carbón y el petróleo, a Tucumán con los obreros del azúcar y, más tardíamente, a Catamarca y a Chaco.

Las conquistas alcanzadas siempre giraron en torno a alimentos y planes de "empleo". Pero a la par de la asistencia, avanzó la represión abierta y selectiva. Se trata de la represión directa en movilizaciones, la apertura de causas judiciales a los militantes y la prisión por asuntos políticos. Al momento de reunirse la primera Asamblea Piquetera Nacional en julio de 2001 en La Matanza, el movimiento contaba con 2.800 compañeros procesados¹⁶.

En el mes de agosto se llevó adelante el plan de lucha votado por la Primera Asamblea Nacional Piquetera. Este hecho, conocido como "Piquetazo", se trató tres de semanas de cortes de ruta consecutivos a nivel nacional (COMINIELLO, 2007). El reclamo, además de comprender demandas económico-corporativas (pago de haberes adeudados, contra el pago de salarios en bonos, por demoras en el pago del aguinaldo o de Planes Trabajar, etc.), incorpora consignas de cuestionamiento al personal político y al Estado (en el 71% de las acciones realizadas se reclama contra el ajuste). Las acciones son llevadas adelante por distintas fracciones de clase (clase obrera ocupada y desocupada y pequeña burguesía).

El gobierno respondió a esta medida con cautela y subestimación. Se dedicó a hacer inspecciones de la distribución de Planes Trabajar, negoció la entrega de alimentos con algunas organizaciones y entregó discrecionalmente pensiones asistenciales.

En tanto medida que logró un alcance nacional, la participación de varias fracciones de clase y la importancia del movimiento piquetero como organizador y aglutinante, es posible afirmar que aquí ya está presente en potencia, tanto en su contenido como en su dirección moral, la jornada realizada el 19 y 20 de diciembre de 2001, conocida como "el Argentinazo".

La crisis económica se expresaba en el país con la quiebra de capitales y el estrepitoso aumento del desempleo que provocó una crisis alimentaria de una magnitud nunca antes experimentada en la historia del país. En este marco, el Estado se declara en quiebra y establece la reducción de salarios de los trabajadores estatales y el congelamiento de los depósitos bancarios.

La clase obrera ocupada se manifiesta con un plebiscito sobre un subsidio a la desocupación convocado por la Central de Trabajadores de la Argentina (CTA) y con una huelga general el 13 de diciembre convocada por la CTA y la Confederación General del Trabajo (CGT). Mientras crecían las manifestaciones sindicales, la pequeña burguesía se manifestaba con "cacerolazos" y la clase obrera desocupada extendía los cortes de ruta y se movilizaba hacia los supermercados para exigir alimentos. Este tipo de acciones, que había empezado en Mendoza y Rosario, se empieza a extender a lo largo y ancho de la geografía nacional, registrándose, según estimaciones periodísticas, entre 800 y 1.000 hechos, y encontrando su punto más álgido el 19 de diciembre de 2001.

En ese momento el gobierno declara el estado de sitio. Esta acción, en un momento de claro aislamiento del gobierno respecto de su base social, no hizo sino agravar el conflicto. Miles de personas se movilizan hacia el Congreso y Plaza de Mayo a repudiar la medida adoptada. El gobierno, comprendiendo el carácter subversivo de tal movilización, decide recurrir al uso de la violencia. La acción represiva lejos de desactivar el conflicto, lo enardece y se desenlaza la lucha callejera. Los manifestantes atacan locales de algunas empresas y a pocas horas se desata otra situación de represión. La lucha callejera toma ahora por objeto de ataque a edificios públicos, empresas privatizadas y bancos. Los manifestantes enfrentan a la policía y atacan los espacios de concentración simbólica del poder del Estado¹⁷. Se produce una verdadera insurrección obrera que deja como saldo la renuncia del entonces presidente de la Nación Fernando De La Rúa. Los resultados de la represión policial, por su parte, son tres mil detenidos, cientos de heridos y treinta y tres muertos en todo el país¹⁸.

Puede decirse que el Argentinazo fue la combinación de una manifestación pacífica de oposición política y una insurrección en la que participaron diversas fracciones de clase. Lejos de ser un "acontecimiento espontáneo", se inscribe en el ciclo de enfrentamientos reseñado y es expresión de las contradicciones cada vez más profundas con las que se enfrenta el capitalismo argentino. Sistema que convierte a una parte de su población cada vez más grande en sobrante a las necesidades de la acumulación y que, por tanto, no puede asegurar su reproducción a través de la venta de su fuerza de trabajo.

Entre los años 1994 y 2009 se realizaron un total de 2.006 acciones que tuvieron entre sus reclamos planes de empleo, subsidios al desempleo o seguro de desempleo (incluyendo los reclamos por el Argentina Trabaja y por fondos para microemprendimientos) y 696 acciones que tenían entre sus reivindicaciones alimentos, ayuda social o asistencia a comedores. Si bien pasada la crisis desatada en 2001-2002, la cantidad de acciones bajaron, no desaparecieron.

El año 2002 concentró una enorme cantidad de protestas: un promedio de 47 por día, 195 cortes de ruta por mes. El motivo predominante de las protestas fue el pedido de ayuda social para desempleados¹⁹. Las últimas semanas del año 2002 y la primer parte del año 2003 tampoco constituyeron una excepción. El origen de estas protestas se encontró ligado fundamentalmente a bajas en los planes, a promesas de inclusión no cumplidas y a la exigencia del aumento de su monto. Hasta mediados de 2003 se mantiene el clima político abierto con el Argentinazo, caracterizado por un nivel de conflictividad social en aumento y con la crisis de hegemonía abierta. En este contexto, se implementa el Plan Jefes y Jefas de Hogar Desocupados (PJyJHD)²⁰ que llega a ser el plan de asistencia al desempleo más importante de la historia del país²¹ y se extiende la red de asistencia a la pobreza a través de la expansión de los comedores.²² Los anuncios de la creación de planes

de empleo reactivó el conflicto: cacerolazos, piquetes, asambleas y escraches a bancos siguieron siendo fuente de preocupación a lo largo y ancho de todo el país. Dada esta situación uno de los grandes temas que aparece en la agenda política es cómo desactivar el conflicto social.

A partir del año 2003 se empieza a evidenciar una merma en el nivel de conflictividad. En este marco, en enero de 2003, se pone en funcionamiento el Plan Familias por la Inclusión Social²³, uno de los planes que viene a reemplazar el PjyHD, sospechado de generar clientelismo, pero, sobre todo, base de poder de muchas organizaciones piqueteras²⁴. Por otra parte, un poco más adelante, los comedores comunitarios, son responsabilizados por la pérdida de la centralidad de la familia y se plantea la necesidad de recuperar la comensalidad.

A esta estrategia del retorno al hogar, el gobierno suma la diferenciación entre duros -con quienes no se podría negociar (Polo Obrero, MTR, MTL, MIJD, CTD, MTD Aníbal Verón, Cuba)- y blandos -dispuestos al diálogo (FTV, CCC). En este marco se empiezan a cristalizar dentro del movimiento piquetero diferencias de caracterización de la etapa. Desde finales del año 2003 hasta el 2005, se avanza aún más en la búsqueda de la desmovilización a través de intentos de regimentación del movimiento piquetero, del establecimiento de mayores controles y de la criminalización de la protesta²⁵.

En este contexto de reflujo de la lucha, las políticas masificadas en el momento anterior empiezan a ser atacadas. El Plan Jefes y Jefas es culpado de fomentar la vagancia e ir contra la cultura del trabajo²⁶, de ser "utilizado políticamente" por las organizaciones piqueteras²⁷ y de constituirse en base para el desarrollo del aparato clientelar de los gobernadores opositores²⁸.

El intento de deslegitimación y criminalización a la protesta se profundiza en el año 2004. El entonces Ministro del Interior acusa a grupos piqueteros de querer extorsionar o llevar a reprimir al gobierno para que amplíen los planes²⁹. Ante los sucesivos cortes de ruta y calles por manifestaciones, mientras algunos sectores reclaman al gobierno la represión física, otros amenazan con la suspensión de planes³⁰. La "inseguridad" comienza a hegemonizar el debate sobre el qué hacer con los reclamos de las organizaciones piqueteras³¹.

En sintonía con el conjunto de los empresarios, la Iglesia emite comunicados para pacificar la situación y trata de violentos a los luchadores sociales. Desde los medios de comunicación empiezan a personalizar e individualizar a diferentes movimientos y líderes, generando mayor presión e intentando desgastar y atemorizar la lucha. El Ministro Fernández anuncia que se ampliaría el gasto público dedicado a la política de seguridad en 237 millones de pesos³².

Las discusiones sobre cómo erradicar la pobreza, sobre el asistencialismo de los planes y la falta de salidas laborales continuaron vigentes a lo largo del año

2005. Hacia mediados de ese año, ante el anuncio de algunas organizaciones de futuros piquetes, Aníbal Fernández anuncia que cada movilización que se quiera realizar debe pedir su respectiva autorización³³ y el gobierno empieza a disponer de fuerzas represivas (FFAA, policía federal, gendarmería) para controlar las diferentes movilizaciones o cortes³⁴.

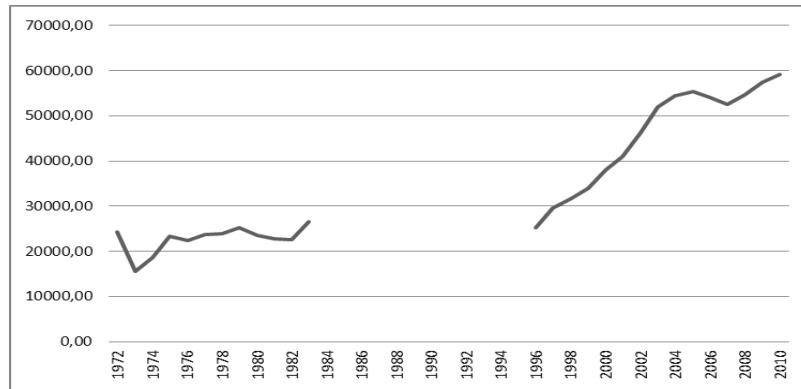
El conflicto vuelve a aumentar hacia el año 2008 en el marco de un enfrentamiento interburgués (el mismo tomó estado público como “conflicto del campo”) que se desata con el anuncio presidencial de aplicar un nuevo sistema de retención a las exportaciones del sector agrario (SARTELLI, 2008).

El mismo da un marco favorable para la discusión respecto del uso de los recursos estatales que se expresa en el aumento de los cortes de ruta: entre noviembre de 2008 y agosto de 2009 se realizan dos piquetes por mes y en septiembre y octubre el número se eleva a 57 y 69 cortes respectivamente. El oficialismo sufre una derrota electoral en junio de 2009 que expresa sus crecientes contradicciones y en este contexto se implementan dos nuevos planes asistenciales: el Plan Argentina Trabaja³⁵ y la Asignación Universal por Hijo³⁶.

Como se sigue de este desarrollo, las luchas que se generan en torno a la asistencia son tan importantes que marcan gran parte de la agenda política del período y organizan el mapa político, poniendo en evidencia el problema de la politización que conlleva el reclamo directo al Estado. Éste ha respondido a la protesta y movilización de la población sobrante a través de dos estrategias diferenciadas, pero articuladas: la asistencia y la represión abierta y selectiva.

A la par que se verifica un importante crecimiento de la oferta asistencial y del gasto social (SEIFFER, KORNBLIHTT Y DE LUCA, 2012), se usa de forma sistemática la represión como forma de resolución de los conflictos obreros. En el contexto democrático (desde 1983) se contabilizan 4.515 casos de muertes en manos de las fuerzas represivas estatales (CORREPI, 2012). Por otra parte, datos oficiales muestran el ascenso casi ininterrumpido de la población en cárceles en las últimas décadas:

Población en cárceles. Argentina, 1972-2010.



Fuente: Elaboración propia en base SNEEP (2010) y Ferreres (2011)

Un análisis de la curva en relación con variables referidas a la evolución de la población sobrante da fuertes indicios de la alta relación existente entre ambas. Así, hemos encontrado que la población en cárceles está altamente correlacionada con los índices de pobreza (0,646), con el desempleo con estudios secundarios y universitarios (0,941 y 0,792) y con los bajos salarios (-0,714)³⁷.

A la represión abierta se suma otra forma menos visible y, al mismo tiempo, más cotidiana. Se trata de la persecución, tortura, encarcelamiento e, incluso, eliminación física realizada por las distintas agencias represivas del Estado que no se realiza en el marco de movilizaciones y de lucha abierta de la clase obrera.

Las víctimas principales de esta forma de represión son varones, jóvenes y pobres. Una de las personas entrevistadas en el marco de la investigación desarrollada lo plantea de esta forma:

Apuntan a un pibe o a alguien porque anda vestido con conjunto de jogging... [...] También dicen 'los villeros son todos chorros', y hoy en las villas hay, sí, hay de todo, pero la mayoría labura. La mayoría son todos laburantes los que viven en la villa y los discriminan también. Son chorros... y se levantan a las cinco de la mañana para ir a ganarse treinta pesos por día³⁸.

Una de las modalidades represivas más importantes y extendidas en el barrio del conurbano en el que se ha realizado la investigación es la detención arbitraria de personas. La mayoría de los varones entrevistados pasaron por una situación de esas características. Así lo relata uno de ellos a partir de su propia experiencia:

Estuve detenido porque estaba en la calle. Me agarraron así, me llevaron, me tuvieron tres días más o menos. [...] Yo estaba con mis amistades y se hicieron como las cuatro y media a la hora que se cerró [el boliche] y los vecinos se quejaron. Hubo una pelea anteriormente y, como siempre, la policía llegó tarde. Nosotros salíamos y nos agarraron a nosotros porque, o sea... somos un grupo de pibes, pero no así descontrolados. Uno vivía lejos y mientras lo acompañábamos nos cerraron los patrulleros, nos agarraron, nos llevaron. Y nos llevaron porque de última, porque hicieron la denuncia los vecinos, pero fue confuso lo que pasó. [...] Y, me sentí discriminado. Porque fue algo feo, que nunca me imaginé que me iba a pasar realmente. Nos tuvieron ahí, no hicimos nada³⁹.

Estas prácticas no son patrimonio exclusivo de ninguna provincia ni gobierno local, hallando una mayor concentración de casos en los grandes conglomerados urbanos que tienen los mayores índices de pobreza (CORREPI, 2011). Es una modalidad de represión que no es patrimonio de ningún gobierno u aparato particular.

Dado este cuadro es sintomática la participación de distintas fuerzas de seguridad desde junio de 2012 en un plan de "contención social" (Plan Ahí)⁴⁰ en barrios pobres de la Ciudad de Buenos Aires y del Gran Buenos Aires⁴¹. Al respecto, militantes de algunas organizaciones plantean que se trata de un mero observatorio de control social, una maniobra del gobierno para que la fuerza represiva se meta de a poco y con argumentos mentirosos en nuestros barrios (SOLANA, 2012).

Cerca de dos tercios de las detenciones realizadas por la policía en el país se hace bajo la excusa de la averiguación de antecedentes. Esta figura es la inversión del principio legal de presunción de inocencia: aquí uno debe "demostrar que no es requerido por la justicia y que posee medios lícitos de vida" (VERDÚ, 2009, p. 66). Un entrevistado cuenta su experiencia al respecto:

E: ¿Alguna vez te paró la policía por averiguación de antecedentes?

Sí, un par de veces. A veces he tenido que hacer cosas, una vez le hice un favor a una tía, tuve que ir hasta Merlo, era un día feriado y cuando volví se hizo muy tarde. No podía tomar el tren, tomé un colectivo, bajé en Monte Grande, me había dormido, me pasé un par de cuadras y cuando volvía hacia la estación para tomar un colectivo para volver acá, en ese trayecto entre lo que me bajé y la parada ¿no? la parada y la estación, unas seis cuadras... iba con un amigo y ahí me paró la policía.

E: ¿Y cómo fue?

Porque eran las tres de la mañana. ¿Por qué estaba caminando...? Y le digo bueno, eh... me hicieron poner contra la pared y todo eso. Cosa de que yo me negué porque le dije que no era un delincuente ¿no? Si a los delincuentes se les hace, se los pone contra la pared y se los palpa para ver si tienen armas,

una vez que me palpó que no tengo armas no hay ninguna necesidad de que yo esté con las manos en la pared, porque no correspondía⁴².

Esta situación, de detención y de posibilidad de detención se agrava cuando se circula en la Ciudad de Buenos Aires. Uno de los entrevistados cuenta cómo debe llevar consigo un certificado de averiguación de antecedentes que renueva cada 6 meses para garantizarse no tener problemas para llegar a trabajar:

E: ¿Alguna vez te paró la policía por averiguación de antecedentes?

Sí, me paró. Me paró, me paró.

E: ¿Cómo fue?

Siempre me agarra la [Policía] Federal, en Capital. Vienen me preguntan: "Documento". "No, no tengo, tengo mi carnet de mi trabajo". Y me preguntan por qué no lo levanto, le digo porque tengo quintuplicado. Y me tiran ahí "Nombre y apellido, número de documento". Y como no registro antecedentes, todo bien. Aparte tengo el comprobante de... antecedentes penales. Cada seis meses hacemos en el trabajo, o sea que...

E: ¿Y eso lo llevás encima?

"Eso lo llevo encima"⁴³.

La violencia de esta forma de control social no termina con el contacto con la policía. A ésta, le sigue la propia del sistema judicial. Así lo expresa uno de los entrevistados:

Cuando a vos te llevan al juzgado, vos pasás por un montón de controles y en todos los controles te desnudan... si pasaste uno, dos, ya no tenés nada... Pero igual te desnudan diez veces y te miran por todos lados, por todos lados.

E: ¿Y para qué?

Para hacerte sentir mal⁴⁴.

En el espacio carcelario la represión es realizada de manera directa por el personal de las fuerzas de seguridad y de la violencia terciarizada, pues para sobrevivir física y psíquicamente, estos sujetos se ven coercionados a ejercer la violencia sobre otros:

El que dice que entró a una cárcel y no tuvo miedo es un mentiroso. Primero porque tenés miedo, nada que ver una cárcel con la comisaría. [...] Porque ahí hay muchos códigos ahí, o sea, vos podés ser muy buena persona, pero si ahí adentro no sos medio salvaje es como que... vas para atrás.

E: ¿Cuáles son esos códigos?

Y, hay muchos... el primero de todos, como quien dice número uno, es pelear, el número uno, el primero⁴⁵.

Esto son fenómenos que solo pueden entenderse a partir de la descomposición de las relaciones sociales. Dan cuenta de la incapacidad del capital de garantizar la vida para un sector cada vez más grande de la clase obrera, convirtiéndose en verdaderas formas de control social y aniquilamiento de fracciones de la misma.

CONCLUSIONES

Como planteamos en la introducción, el objetivo del artículo es analizar la evolución de la población sobrante en Argentina y las políticas de control social duro y control social blando desplegadas por el Estado en las últimas décadas.

Para ello, partimos de una conceptualización general de la población sobrante como resultado y palanca del propio modo de producción capitalista, para llegar a abordar el problema de manera empírica para el caso argentino. Además de mostrar la evolución de un conjunto de indicadores referidos principalmente al mercado de trabajo (o, más precisamente, al mercado de fuerza de trabajo) en Argentina, comparamos su evolución con indicadores de Estados Unidos. Esta comparación permite adentrarse en elementos que son específicos a este recorte de acumulación de capital dando cuenta de la magnitud y formas que adquiere esta porción de la población sobrante.

Planteamos que la población sobrante puede generarle ciertos problemas al capital y que el Estado, en tanto garante de la relación social general, realiza una serie de acciones para responder a esos problemas. Pudimos observar así la historia de la conformación del Movimiento Piquetero en tanto forma de acción política de la población sobrante desde mediados de la década del '90 y las principales respuestas del Estado a esta acción. En este sentido recalcamos y describimos brevemente las distintas políticas de control social desplegadas por el Estado ante la lucha de esta porción de la clase obrera.

NOTAS

*Pertenencia institucional: IIGG-CONICET, e-mail: tamara_seiffer@yahoo.com.ar. Dirección: Pasaje Ciudad de Sabadell 331 "B" (1280) Ciudad Autónoma de Buenos Aires-Argentina.

¹En los últimos años a los mecanismos de control social duro desplegados por el Estado, se suma con fuerza el despliegue de formas de represión paraestatales. En la primera mitad del año 2012, por ejemplo, se contabilizan 19 acciones de las fuerzas represivas del Estado en acciones sindicales y políticas de distintas fracciones de la clase obrera y 21 acciones desplegadas

por patotas conformadas por miembros de la burocracia sindical o “barras bravas” (GENERA Y PONCE, 2012).

² Tal como señala Touzé (2006) retomando los desarrollos de Pavarini, y como podrá apreciarse en el tercer apartado de este artículo, vale recalcar que la extensión del control social blando no se realiza en detrimento del control social duro.

³ La naturaleza de esas necesidades, el que se originen, por ejemplo, en el estómago o en la fantasía, en nada modifica el problema (MARX, 1999, p. 43).

⁴ Lejos de la forma en que lo presenta la economía vulgar, el capital no es una cosa, sino una relación social entre personas mediada por las cosas.

⁵ Vale aclarar que la existencia de la sobrepoblación no es la única determinación que se pone en juego en las relaciones de competencia y solidaridad que establecen los trabajadores.

⁶ Es la posesión de determinado tipo de mercancía: fuerza de trabajo o medios de producción y la lucha que se establece en torno a ello lo que determina la existencia de las clases como sujetos colectivos. Hay otras determinaciones presentes en las relaciones de competencia y solidaridad, como ser las fronteras nacionales. Las mismas enfrentan entre sí a vendedores de fuerza de trabajo y propietarios de medios de producción de distintos recortes nacionales. El problema de la solidaridad y la competencia también puede verse en que los vendedores de fuerza de trabajo de un capitalista individual son solidarios con él en la medida en que su reproducción está atada a la suerte de aquél. Por eso, puede decirse que la lucha de clases es un proceso que se realiza de manera transversal.

⁷ “Diariamente se consume una parte de los medios de subsistencia –por ejemplo alimentos, combustibles, etc., y es necesario renovarlos diariamente. Otros medios de subsistencia, como la vestimenta, el mobiliario, etc., se consumen en lapsos más prolongados, por lo cual hay que reponerlos en espacios de tiempo más largos. [...] Pero sea cual fuere el modo en que la suma de estos gastos de distribuya, por ejemplo, a lo largo de un año, es necesario cubrirla día a día con el ingreso medio”. Esto incluye la salud y la educación. Al respecto de esta última, Marx plantea: “Para modificar la naturaleza humana general de manera que adquiera habilidad y destreza en un ramo laboral determinado, que se convierta en una fuerza de trabajo desarrollada y específica, se requiere determinada formación o educación, la que a su vez insume una suma mayor o menor de equivalentes de mercancías. Según que el carácter de la fuerza de trabajo sea más o menos mediato, serán mayores o menores los costos de su formación. Esos costos de aprendizaje, extremadamente bajos en el caso de la fuerza de trabajo corriente, entran pues en el monto de los valores gastados para la reproducción de ésta” (MARX, 1999, p. 209).

⁸ En la búsqueda de la generación de una ganancia extraordinaria los capitalistas (que compiten entre sí) incorporan tecnología a la producción desarrollando las fuerzas productivas del trabajo. Al multiplicar las fuerzas productivas del trabajo logran producir mercancías por debajo del valor social de producción y venderlas por encima de su valor individual, apropiándose de una plusvalía extraordinaria. Con el tiempo, la incorporación de tecnología en un ramo de la producción se va igualando (y luego en la totalidad de los ramos) y la plusvalía extraordinaria

va desapareciendo. Es en este proceso, en el que se va disminuyendo el valor social de producción de las mercancías que entran en el consumo de la clase obrera, se disminuye la cantidad de trabajo necesario para la reproducción de la fuerza de trabajo, y el capital logra la apropiación de la plusvalía relativa. Y el proceso vuelve a comenzar. Así, el capital potencia el desarrollo de las fuerzas productivas más allá que cualquier otro modo de producción hasta el momento, pero pone un freno a este desarrollo en tanto el sujeto de la producción no es el hombre, sino el propio capital, una relación social que lo domina.

⁹ Es una disminución relativa, pues en términos absolutos el monto del capital variable puede aumentar y, con ello, los salarios y/o la cantidad de fuerza de trabajo que se compra y se pone en movimiento.

¹⁰ “En el concepto de trabajador libre está ya implícito que el mismo es *pauper*: pauper virtual” (MARX, 1973, p. 110).

¹¹ En Anexo se aclaran fuentes y metodología utilizada para la confección de este apartado.

¹² Si se incorporan los datos de subocupación, la cifra asciende a más del 40% de la PEA.

¹³ Excepto en el contexto agudo de la crisis de 2001-2003 en donde disminuye también la PEA, lo que hace suponer una población que pasa a estar inactiva porque no logra encontrar trabajo bajo ninguna condición.

¹⁴ La Asamblea Popular —que venía de la experiencia de la lucha contra la privatización de YPF— había quedado instalada definitivamente como la instancia popular soberana e incluso único organismo reconocido por las masas” (OVIEDO, 2004, p. 77).

¹⁵ El mismo, destinado a trabajadores desocupados jefes de familia, tenía una duración de 3 a 6 meses en los cuales los trabajadores debían realizar obras de infraestructura a cargo de municipalidades y organismos públicos. Las provincias lanzan sus propios planes sobre este modelo.

¹⁶ Allí se votó un plan de lucha contra la ley de déficit cero y el ajuste fiscal. La primera establecía (entre otras medidas) el ajuste a los haberes jubilatorios, salarios de empleados estatales, proveedores y contratistas del Estado nacional superiores a \$500, recorte del 13% de las asignaciones familiares. Participaron de este encuentro la Federación de Tierra, Vivienda y Hábitat (FTV), la Corriente Clasista y Combatida (CCC), el Polo Obrero (PO), el Movimiento Teresa Rodríguez (MTR), el Movimiento de Trabajadores Desocupados (MTD), el Movimiento de Desocupados “17 de julio” y el Frente Unido de Trabajadores Desocupados (FUTRADE); además de centrales sindicales como la Central de Trabajadores Argentinos (CTA) y comisiones internas fabriles, como las de los obreros gráficos y del transporte.

¹⁷ Solo en la Ciudad de Buenos Aires durante el 19 de diciembre se registran un total de 66 acciones, de las cuales 62 son directas, es decir el 94%. De ellas, la mayoría fueron cortes de calle (26%) y movilizaciones (28%). El jueves 20, de las 45 acciones totales, 42 corresponden a acciones directas, es decir también un 94%. Entre ellas se destacan los ataques a la propiedad privada (más del 35%), las concentraciones (27%) y los ataques a edificios públicos (16%).

¹⁸ El grado de enfrentamiento que tuvieron estas jornadas fue elevado. Solo en capital, del total de las acciones realizadas el 19 de diciembre, en 23, es decir casi la mitad, hubo enfrentamientos entre manifestantes y la policía. Estos enfrentamientos dejaron, en todos los casos, heridos de diferente gravedad. En 16 acciones se produjeron detenciones a algunos manifestantes. El jueves 20, en 22 acciones se produjeron enfrentamientos, dejando en todos los casos un saldo de heridos y detenidos.

¹⁹ Los datos son tomados de Nueva Mayoría.

²⁰ Decreto 565/02.

²¹ La intención inicial del gobierno de Duhalde era llegar a 1 millón de beneficiarios, pero a fines de febrero, al momento del lanzamiento del PjyJHD, ya se hablaba de alcanzar a 2 millones. Como antecedente anterior inmediato de la masificación que significó la puesta en marcha del PjyJHD, el 22 de diciembre de 2001, una vez ocurrido el Argentinazo, el primero de los cuatro gobiernos de transición, hace importantes transferencias a las provincias para brindar ayuda alimentaria y otorga Planes Trabajar para 80 mil desocupados con el objetivo explícito de evitar nuevos saqueos. El año cierra con el segundo de los gobiernos interinos, encabezado por Rodríguez Saá, que, luego de declarar la cesación de pagos, anuncia, como uno de los ejes de sus medidas de gobierno, la implementación de un importante plan de empleo y firma convenios por 120 mil nuevos Planes Trabajar. Cfr. *La Nación*, 22/12/01.

²² En relación con este último punto, se encuentran varias referencias en la prensa de las organizaciones, relacionadas a demandas realizadas al Estado exigiendo mayor asistencia o denunciando el incumplimiento de los envíos de la mercadería comprometida. Cfr. *Prensa Obrera*, 06/06/2002, 13/06/2002, 25/07/2002, 09/01/2003, 06/02/2003, 20/02/2003.

²³ Res. MDS 825/05.

²⁴ En el mes de agosto se anuncia la creación de otro de los planes de reemplazo del PjyJHD, el Plan "Manos a la Obra". Asimismo se lanza el Plan Adultos Mayor Más, pensión de \$150 para personas mayores de 70 años.

²⁵ Es en el mes de octubre de 2003 cuando el gobierno nacional endureciendo sus posiciones frente a la protesta, plantea su negativa a aumentar la cantidad de planes y criminaliza a los sectores más combativos. Este cambio de actitud tuvo un rechazo de todos los sectores piqueteros, y los más combativos presentan un plan de lucha que se inicia el 4 de noviembre y finaliza el 20 de diciembre con el nuevo aniversario del Argentinazo, cuyas consignas principales son: trabajo, ayuda social y contra la criminalización de la protesta. Cfr. *Clarín*, 24/10/02, 25/10/03, 26/10/03, 29/10/03, 4/11/03, 5/11/03, 25/11/03, 26/11/03, 29/11/03, 13/12/03. En cuanto a la política de control, aparece como propuesta con la expansión misma del sistema de asistencia. A modo de ejemplo, a fines del año 2002, Chiche Duhalde plantea que el Ejército, la Gendarmería y Prefectura colaboren con el reparto de alimentos. Tarea que le permitiría realizar un control e individualización del activísimo de las organizaciones. Cfr. *Prensa Obrera*, 21/11/2002.

²⁶ Cfr. *Clarín*, 21/11/03, 25/11/03.

²⁷ A quienes empezó a diferenciar como quienes “quieren insertarse en el mundo del trabajo” y quienes “usan a los desocupados como base de sustentación de espacios políticos marginales y poco representativos”, Cfr. *Clarín*, 22/12/03.

²⁸ Ninguno de estos elementos es novedoso. Estos temas aparecen en la agenda pública respecto de los Planes Trabajar durante el año 2001 a la par que crecen los conflictos a los que ya se hizo mención. Cfr. *La Nación*, 22/06/01, 20/7/01, 09/08/01. En ese contexto se hacen denuncias directas a algunas organizaciones y se suspende a varias de ellas como intermediarias en la gestión de los planes. Cfr. *La Nación*, 07/08/01, 10/08/01.

²⁹ Cfr. *La Nación*, 09/02/2004, *Clarín*, 06/02/2004, 07/02/2004, 08/02/2004, 09/02/2004, 12/02/2004, 13/02/2004.

³⁰ La amenaza de la suspensión de la asistencia es una constante frente a las acciones de movilización de los trabajadores. Vale la pena mencionar los hechos ocurridos a finales de 2010 en el Parque Indoamericano, en donde la declaración del gobierno fue “Es una decisión nacional. Todo aquel que usurpe un terreno, tanto público como privado, no tendrá derecho a percibir o acceder a un plan de vivienda ni a ningún otro plan de asistencia social”, en *Clarín*, 15/10/10. Es una declaración realizada por el mismo gobierno que se jacta de tener una política de asistencia universal.

³¹ Cfr. *Clarín*, 06/01/2004, 16/01/2004, 31/01/2004, 10/02/2004, 16/02/2004, 19/02/2004, 20/02/2004, 26/02/2004, 27/02/2004, 03/03/2004, 05/03/2004, 12/03/2004, 16/03/2004, 17/03/2004, 19/03/2004, 30/03/2004, *La Nación*, 15/02/2004, 18/04/2004, 05/07/2004.

³² En este contexto ya se empieza a discutir sobre la posibilidad de la baja de imputabilidad a 14 años. Cfr. *La Nación*, 27/06/2004, 05/07/2004, 06/07/2004, 03/08/2004, 05/09/2004. *Clarín*, 02/08/2004.

³³ Cfr. *La Nación*, 02/09/2005, 04/09/2005; *Clarín*, 01/09/2005, 02/09/2008, 03/09/2005.

³⁴ Cfr. *La Nación*, 10/09/2005, 17/11/2005.

³⁵ Res. 2458/2004; Res. 3182/2009 y Res. 2476/2010.

³⁶ Decreto 1602/09.

³⁷ El coeficiente de Pearson es el método más usual para medir la intensidad de la relación lineal entre dos variables métricas. Su valor fluctúa entre -1 (correlación perfecta de sentido negativo) y +1 (correlación perfecta de sentido positivo). Cuando toma el valor 0 indica ausencia de relación. Las series utilizadas son las siguientes: para desempleo utilizamos las publicadas por el Banco Mundial, la de pobreza es la serie confeccionada por Ferreres (2011) y la de salarios corresponde a la confeccionada por Graña y Kennedy (2010). Las correlaciones son significativas al nivel 0,01 (bilateral).

³⁸ Entrevista realizada a Gladys en el marco del trabajo de campo de la tesis de doctorado.

³⁹ Entrevista realizada a Carlos en el marco del trabajo de campo de la tesis de doctorado.

⁴⁰ Decreto 621/2008.

⁴¹ El Ejército se desplegó en cuatro barrios de la localidad de San Martín, la Fuerza Aérea en la Villa I-II-14 de Bajo Flores y la Armada en la Villa 31 de Retiro. Cabe aclarar que en el lanzamiento del plan no estaba contemplada la participación de las fuerzas militares. Cfr. Desarrollo Social/Plan Ahí.

⁴² Entrevista realizada a Zacarias en el marco del trabajo de campo de la tesis de doctorado.

⁴³ Entrevista realizada a Carlos en el marco del trabajo de campo de la tesis de doctorado.

⁴⁴ Entrevista realizada a Milton en el marco del trabajo de campo de la tesis de doctorado.

⁴⁵ Idem.

REFERÊNCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BRAVERMAN, H. **Trabajo y Capital monopolista**. México: Nuestro Tiempo, 1987.

COMINIELLO, S. Tres semanas de corte que iniciaron el Argentinazo. El plan de lucha de la 1º Asamblea Nacional Piquetera (julio-agosto de 2001), en **Anuario CEICS**, ediciones tyr, Buenos Aires, pp. 159-185. 2007.

CORREPI. Archivo 2011. Diponible en <http://correpi.lahaine.org/?p=1098>.

CORREPI. **Boletín informativo nº 64/** 2012. Disponible en <http://correpi.lahaine.org/?=1149>.

FERRERES, O. **Dos siglos de economía argentina**. Buenos Aires: Fundación norte y sur, 2011.

GENERA, F. Y S. PONCE (2012): Palo blanco, palo negro. Un recuento de las acciones represivas en este año. En **El Aromo, nº 67**, Buenos Aires. 2012.

GRAÑA, J. Y D. KENNEDY. Salario real, costo laboral y productividad argentina 1947-2006. **Documento nº 12**, Instituto de Investigaciones Económicas de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires y por el Centro de Estudios sobre Población, Empleo y Desarrollo, Buenos Aires. 2010.

Grassi, E. **La mujer y la Profesión de Asistente Social. El Control de la Vida Cotidiana**. Buenos Aires: Editorial Humanitas, 1989.

INDEC. Estimaciones y proyecciones de población. Total del país. 1950-2015, **Serie Análisis demográfico, nº 30**, Ministerio de Economía y Producción, Buenos Aires. 2004.

IÑIGO CARRERA, J. **El capital, razón histórica, sujeto revolucionario y conciencia**. Buenos Aires: Ediciones Cooperativas, 2004.

JIMÉNEZ, M. Caracterización del trabajo independiente en Argentina. En BERTRANOU, F. y R. MAURIZIO (eds): **Trabajadores independientes, mercado laboral e informalidad en Argentina**, OIT, Buenos Aires, pp. 39-94. 2011.

KINDGARD, F. Y E. GÓMEZ. Los cortes de ruta en la provincia de Jujuy. Mayo/Junio de 1997", en

Documentos y Comunicaciones PIMSA 1998, Buenos Aires, pp. 149-193. 1998.

MARRO, K. **A rebelião dos que "sobran": Reflexões sobre a organização dos trabalhadores desempregados e os mecanismos sócio-assistenciais de contra-insurgência na Argentina contemporânea**, Tesis de Doctorado, Programa de Pós-graduação em Serviço Social, Centro de Filosofia e Ciências Humanas, Universidade Federal do Rio de Janeiro, Inédita. 2009.

MARX, K. **Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (borrador) 1857-1858**, Tomo 2. Buenos Aires: Siglo XXI editores, 1973.

MARX, K. **El capital. El proceso de producción del capital**, Tomo I, Vol. I. México: Siglo XXI, 1999.

MARX, K. (2000): **El capital. El proceso de producción del capital**, Tomo I, Vol. 3. México: Siglo XXI, 2000.

NEFFA, J. C. **La informalidad, la precariedad laboral y el empleo no registrado en la provincia de Buenos Aires**. CEIL-PIETTE, Ministerio de Trabajo, Buenos Aires. 2008.

OVIDO, L. **Una historia del movimiento piquetero**. De las primeras Coordinadoras al Argentinazo. Buenos Aires: Ediciones Rumbos, 2004.

PAVARINI, M. **Control y dominación. Teorías criminológicas burguesas y proyecto hegemónico**. Buenos Aires: Siglo XXI, 2003.

SARTELLI, E. **La plaza es nuestra**. El Argentinazo a la luz de la lucha de la clase obrera en la Argentina del siglo XX. Buenos Aires: Ediciones ryr, 2003.

SARTELLI, E. **Patrones en la ruta**. El conflicto agrario y los enfrentamientos en el seno de la burguesía, marzo-julio de 2008. Buenos Aires: ediciones ryr, 2008.

SEIFFER, T. **La miseria del capital**. El papel de la política social en la reproducción de la población sobrante. Tesis de Doctorado, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, Inédita. 2010.

SEIFFER, T., J. KORNBLIHTT y R. DE LUCA. El gasto social como contención de la población obrera sobrante en Argentina y Venezuela durante el kirchnerismo y el chavismo (2003-2010), en **Cuadernos de Trabajo Social**, Escuela Universitaria de Trabajo Social, Universidad Complutense de Madrid, Vol. 25-I, Madrid, pp. 33-47. 2012.

SNEEP: Sistema nacional de estadística sobre ejecución de la pena. 2010.

SOLANA, P. **Militarización en tiempos de Ley Antiterrorista**. 2012. Disponible en <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=153185>.

SURIANO, J. **La cuestión social en Argentina 1870-1943**. Buenos Aires: La Colmena, 2004.

TOUZÉ, G. "Trabajo Social y Control Social: El papel del Alta Social", en **La Tormenta**, nº 4, Buenos Aires, pp. 26-34. 2006.

VERDÚ, M. C. **Represión en democracia. De la "primavera alfonsinista" al "gobierno de los derechos humanos"**. Buenos Aires: Herramienta ediciones, 2009.

WACQUANT, L. **Parias urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio.** Buenos Aires: Manantial, 2001.

WACQUANT, L. **Las cárceles de la miseria.** Buenos Aires: Manantial, 2008.

Artigo recebido para publicação em 09 de agosto de 2012

